

Megaproyecto y nuevo urbanismo en la *disneyficación* de Hermosillo

En el presente artículo se analiza el megaproyecto de desarrollo urbano que se está llevando a cabo en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. Este proyecto, conocido como "El Encuentro", es un ejemplo de nuevo urbanismo que busca crear un espacio urbano más humano y sostenible. El proyecto se basa en la creación de un eje urbano que conecte diferentes zonas de la ciudad, promoviendo la movilidad y el acceso a servicios básicos. Además, se busca integrar espacios verdes y áreas de recreación, mejorando la calidad de vida de los habitantes. El proyecto también incluye la construcción de viviendas de diferentes tipos, desde viviendas sociales hasta viviendas de lujo, buscando satisfacer las necesidades de toda la población. Este megaproyecto representa un desafío para los urbanistas y planificadores urbanos, ya que requiere una coordinación efectiva entre diferentes actores y una visión clara del futuro de la ciudad.

Eloy Méndez Sáinz

El Colegio de Sonora



Introducción

Este ensayo pretende mostrar la conformación reciente de la ciudad de Hermosillo, en el estado de Sonora, donde destaca la experiencia en torno al megaproyecto urbanístico de la ribera del río Sonora, marco y plataforma de las más destacadas construcciones posmodernas de la región.

El análisis aborda distintos niveles de la franja urbana intervenida. Primeramente la ciudad, en tanto contexto y las relaciones establecidas con el mismo; enseguida, el área que constituye el megaproyecto (*vado del río Sonora, Proyecto Especial o Hermosillo XXI*) y la integración del área por equipamiento urbano o definición de *lugares*, entendidos en la ciudad contemporánea “como intensos focos de acontecimientos, como concentraciones de dinamicidad, como caudales de flujos de circulación, como escenarios de hechos efímeros, como cruces de caminos, como momentos energéticos” (Montaner, J.M., 1999:45), pero sobre todo como ámbitos de relaciones específicas, donde se definen los rasgos que identifican lo local. Las relaciones contextuales se enfatizan con ejemplos de otras iniciativas similares, tanto del exterior como del interior de Hermosillo. El megaproyecto se estudia en el doble sentido de la propuesta de transformación parcial de la mancha urbana (usos del suelo, zonificación, prioridades, secuencia, diseño) y la ideológica o discurso propositivo enunciado por agentes sociales específicos. Los equipamientos son pertinentes en la medida que cristalizan el proyecto, definen la forma como es percibido por sus autores protagónicos (especialistas y gobierno del estado) y por los usuarios (burocracia y ciudadanos en general).

Es un acercamiento preliminar a los significados y posibilidades de las primeras incursiones regiona-

les en el "nuevo urbanismo", tendencia que comprendía manifestaciones importantes del urbanismo y la arquitectura posmodernos. La hipótesis a seguir advierte que en este proyecto de grandes magnitudes coexisten formas de representación con pretensiones de comunicación local y soluciones derivadas del urbanismo funcionalista. No es en este sentido distinto de las experiencias de la Zona del Río Tijuana o el Plan Tres Ríos, de Culiacán, por ahora fuera de los alcances de este trabajo. El fenómeno es interesante porque advierte innovadoras formas de construcción y representación de la ciudad.

Contexto hermosillense

La última ola de modernización urbana de Hermosillo en el milenio se presenta en los años ochenta a través de: 1) el empleo de materiales y procedimientos constructivos de difusión reciente en la arquitectura y la ciudad (inducidos por la integración del plástico y la cibernética); 2) fortalecimiento de mecanismos de oposición en la relación campo-ciudad (extracción urbana voraz de los recursos naturales del entorno rural, en especial el agua); 3) especialización de franjas urbanas en usos del suelo destinados a industrias, o vivienda, recreación y consumo (realizando al fin el paradigma funcionalista de la Carta de Atenas); 4) formación de una imagen regionalista arcaica como mecanismo simbólico de inserción de lo local en lo global, y 5) desplazamiento de los centros y ejes histórico simbólicos precedentes, por nuevas opciones que refuncionalizan los anteriores, desembocando en la resignificación de la ciudad.

Los nuevos propósitos urbanos abarcan desde los lineamientos generales referidos a usos y destinos del suelo, o la inserción del territorio en los mercados globales, hasta los detalles plásticos de

los nuevos equipamientos. Con el urbanismo adoptado los gobiernos locales intentan ofrecer un panorama congruente y totalizante; la racionalidad de las propuestas desborda las preexistencias culturales y más bien remite los cambios locales a los requerimientos regionales y hasta internacionales.

Cambios cuantitativos tan importantes como la expansión demográfica y de la mancha urbana en las dos últimas décadas han modificado y refuncionalizado la ciudad. En el amplio horizonte de tales transformaciones destacamos aquí los procesos directamente comprometidos: a) la creación de un eje aglutinador de implantaciones funcionales y constructivas novedosas en el vado del río; b) el surgimiento variado y masivo de espacios segregados en el entorno, y c) la invención vacilante de metáforas que tienden a constituir de una vez los anclajes simbólicos en el posmodernismo.

Los datos censales muestran desde los años cuarenta la tendencia —consolidada en los noventa— de afianzamiento del patrón de *preeminencia* de Hermosillo respecto al resto de ciudades del sistema regional. En esta década destacan en la entidad dos iniciativas de carácter urbano regional, alejadas sin duda de proyectos precedentes: el megaproyecto del Soldado de Cortés, ubicado en Guaymas, y el del río Sonora, en Hermosillo. Gracias al mecanismo expedito que combina la intervención del estado, el andamiaje jurídico de la planificación, los intereses de inversionistas regionales, nacionales y transnacionales, amén de complejas implicaciones culturales, en Guaymas se ha intentado montar el escenario requerido por los estándares del turismo internacional. En Hermosillo se construye un gran contenedor multiusos orientado a la oferta regional e internacional; la operación más ambiciosa de la segunda mitad del siglo XX.

Los megaproyectos irrumpen en las últimas décadas del siglo privilegiando el borde de la Cuenca del Pacífico, área de mayor intensidad de la interacción entre países. Emergen las grandes intervenciones urbanísticas en Vancouver, lo mismo que en Sydney, Singapur, Tokio o Tijuana. Si bien son experiencias que responden a circunstancias peculiares que las diferencian entre sí, observan una serie de aspectos comunes (Ods, K., 1995:1713): a) cada propuesta surge modelada por las anteriores, en buena medida propiciada por equipos de especialistas que han acumulado experiencia en casos previos; b) se fundamentan en el marco de estrategias de internacionalización; c) son comercializados en el extranjero en operaciones de renta o venta, y d) el diseño exhibe, simbólicamente, su pretensión de ser la utopía del siglo XXI. Ciertamente, los grandes proyectos son verdaderos goznes materiales de la interacción e interrelación de firmas transnacionales y capitales locales, lo cual se refleja en la relativa homogeneización de los espacios de acuerdo a patrones internacionales de representación combinados con formulaciones alternativas de la identidad local dentro del nuevo modernismo. Es tal el interés por mostrar las ventajas comparativas del lugar y son tantas las expectativas de desarrollo que concentran, que los gobiernos locales han estado con frecuencia dispuestos a absorber los costos políticos que implica el desalojo masivo de las personas que ocupaban previamente las áreas intervenidas (*Ibid.*, p. 1737).

Siendo así, la experiencia del megaproyecto Río Sonora en Hermosillo responde a la tipología general —y en particular de la región—, significativa de una estrategia particular de planeación: la *Zona del Río*, en Tijuana (Herzog, L., 1990), o el *Plan Tres Ríos*, de Culiacán (López, G., 1992), o el *Proyecto Santa Lucía*, en Monterrey (*Tecnología y construc-*

ción, 1995). La propuesta es un modelo urbano de corte pragmático, afianzado en la confluencia de agentes emergentes (inversionistas locales asociados con los externos, inversionistas nacionales asociados con los internacionales, capitales privados que financian la obra pública y dependencias gubernamentales coordinadas con grupos privados para resolver la gestión).

Megaproyecto

La propuesta fue llevada al papel en los últimos años de la década de los ochenta por la firma *RTKL International*, de Dallas, Texas y *Elias+Elias Arquitectos*, de Guadalajara, Jalisco, modestamente llevada a cabo en los años noventa. La franja de suelo elegido mide 8.5 kilómetros de largo a partir de la cortina de la presa Rodríguez, con sección variable de 150 a 600 metros; es el acondicionamiento de un inmenso terreno baldío abierto por las aguas brucas del río Sonora que atraviesa el centro de la mancha urbana (véase Figura 1).

Como se sabe, Hermosillo se ubica en la cadena de ciudades del Pacífico mexicano, ruta de tránsito de las mercancías de exportación hacia los Estados Unidos, vía Nogales, Sonora o Mexicali, Baja California; además el tramo de Guaymas a Nogales se intensifica por el volumen agregado con las operaciones efectuadas desde o hacia Arizona. De ahí el interés de los empresarios regionales de participar en el dinamismo de la Cuenca, mostrado en los megaproyectos urbanos de Tijuana y Culiacán, reafirmado con otros impulsados en Mazatlán, Colima, Huatulco, Oaxaca y sobre todo en Guaymas. Los más novedosos roles de Hermosillo provienen de procesos iniciados desde los años ochenta, cuando se estableció la planta Ford adscribiendo a la ciudad en un nuevo intento de ensamblar en la modernidad.

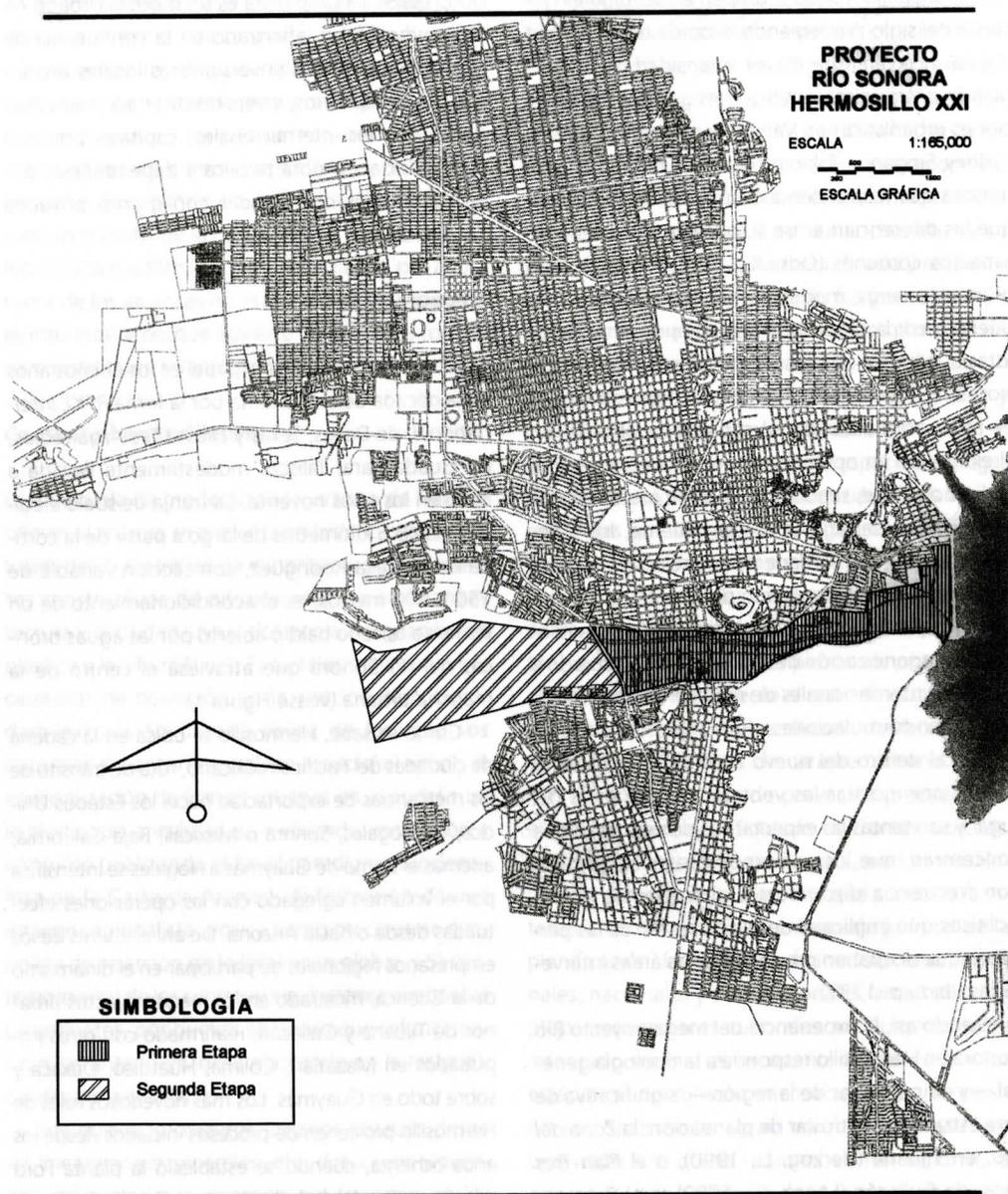


Figura 1. Mancha urbana de Hermosillo (1995).

El megaproyecto ha pasado por dos fases: en la primera (1987-1991) se formula el plan de ocupación, se definen los agentes sociales, se tiende la infraestructura de canalización y refuerza la trama vial; en la segunda, de 1991 en adelante, se han erigido diversos equipamientos recreativos, de gestión, comerciales, bancarios, hospitalarios y algunos otros servicios. La propuesta fue presentada durante la segunda mitad de la década de los años ochenta, bajo el gobierno de Rodolfo Félix Valdés —*Proyecto Especial Hermosillo. Desarrollo Urbano sobre el cauce del Río Sonora*—. El discurso de la operación constituye el más reciente intento de refundación de la ciudad con el retorno al punto originario del asentamiento en la Colonia (el vado del río) y la integración de los viejos cascos urbanos de la villa española (Pitic) y el más antiguo barrio indígena local (Villa de Seris) establecidos con el río de por medio.

Usos del suelo y propósitos

Históricamente la ciudad se ha desarrollado con mayor fuerza hacia el norte del río, mientras en el sur Villa de Seris ha observado menor crecimiento y carece de equipamientos urbanos que rebasen la importancia barrial. Se aduce que el cauce ribereño ha sido motivo de desintegración de ambas franjas, un sur populoso y un norte privilegiado por los equipamientos y servicios a la mano. A ello se agrega el crónico déficit de reserva de suelo para el crecimiento, así como la necesidad de mejorar la imagen urbana "para acentuar y dar carácter a la ciudad, reflejando en su perfil una respuesta a su medio y de este modo aportar a la Nación el sentimiento de sus habitantes y los de la región" (*Proyecto Especial*, p. 27). Debe recordarse que la superficie de la mancha urbana en 1980 era de

6,925 hectáreas ocupadas por 297,175 personas (1994: pp. 20-23).

Los autores del proyecto aventuraron la hipótesis del posible crecimiento notablemente alto, para alcanzar la cifra de 916,059 habitantes hacia el 2000, fundamentada en la expectativa abierta por la industrialización creciente. Por lo mismo, era previsible que la ciudad creciera en su conjunto pero ante todo en la porción sur, debido a la nueva localización de las industrias en ese rumbo (*Proyecto Especial*, pp. 53 y ss.).

En consecuencia, se construye un escenario hipotético que se pretende análogo al de Tijuana una década atrás: crecimiento demográfico acelerado; demanda de amplias áreas de suelo habitable, combinado con la inexistencia de opciones de bajo costo; requerimientos crecientes de suelo y entorno adecuado por la introducción de franquicias. Luego, hay las condiciones necesarias para idear un megaproyecto similar al norfronterizo, por lo que el objetivo del *Programa Municipal* de 1987 de crear una gran área verde en la franja, es abandonado, pues "si este objetivo se llevara a cabo sólo contribuiría a la absoluta desintegración de las zonas norte y sur". La propuesta de solución debe inscribirse en la cobertura gubernamental que pretende "la modernización de las vías y medios de transporte, la recuperación de zonas de inmenso valor como el Centro Histórico (...), la construcción de viviendas y, en particular, en acciones de mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la población y la refuncionalización del espacio urbano".

Debía entonces realizarse la siguiente secuencia de acciones: primero, canalizar el río, obteniendo una oferta de suelo ocupable en los lados sur y norte, facilitando el tendido de calles para hacer más accesible desde el sur el área servida del norte. El aprovechamiento de esta franja urbana céntrica

brindaría la oportunidad única de incorporar al mercado suelos de propiedad federal, densamente servidos sin costo para los promotores y con uso de muy baja intensidad considerado como inexistente, para captar así envidiables montos de renta de suelo. En segundo lugar, se dispondría de un gran espacio de 894.76 hectáreas para nuevos usos, como el demandado tiempo atrás, un parque urbano con "juegos infantiles, canchas deportivas, viveros y arborizaciones para la recreación", pero sobre todo se presentó como opción viable para absorber el crecimiento urbano (*Plan Especial*, p. 61). Tercero, se realizaría el programa urbanístico integrado por diversos usos del suelo (*Ibid.*, p. 300). Cuarto, para mejorar la imagen urbana se incluiría una Avenida Monumental y varias plazas para ordenar los edificios, cuya calidad, "su estilo arquitectónico y las alturas, quedarán reglamentadas para asegurar su decoro necesario, la importancia que se desea para el desarrollo y por supuesto para la ciudad, soleamiento correcto y en general un urbanismo moderno" (*Ibid.*, p. 303). (Véase Figura 2). La Avenida Monumental, con el canal al centro, es "concebido como el más importante corredor urbano que tendrá en el año 2000 la ciudad de Hermosillo". No es para menos, pues el proyecto sería el "marco adecuado a la grandeza e importancia regional y nacional de la capital del estado, y ejemplo a seguir por el resto de las ciudades importantes en el estado de Sonora".

Habría los siguientes usos del suelo: a) supermanzanas de vivienda media dotada de áreas de servicios a compartir con la vivienda preexistente de características socioeconómicas similares; b) oficinas de gobierno; c) comercio ubicado en la Avenida Monumental y un corredor comercial sobre una de las calles que cruzaría la franja, contribuyendo a la multicitada integración de hermosillenses norte-

ños y sureños; d) zona cívica y de administración pública, simbólicamente ubicada en el centro de la unidad; e) área cultural ubicada en torno a la existente Casa de la Cultura, a complementar con servicios faltantes, redundando todos ellos en la tarea de integración comunitaria; f) recreación en espacios abiertos y restaurantes a ubicar en el extremo oriente, junto a la presa, aprovechando el agua para sostener densas fajas arboladas y para objeto lúdico; g) hoteles de cuatro y cinco estrellas; h) otros equipamientos se localizarían en áreas ubicadas entre las zonas habitacionales media y popular, e i) industria ligera, en terrenos del extremo poniente de la franja, frente a la vivienda popular.

Cada propuesta se acompaña con bocetos de prefiguración arquitectónica, estereotipos modernistas y tardomodernos que muestran composiciones prismáticas de vidrio y pilotes aislados para sostener cuerpos elevados sobre el suelo, con un tratamiento ambiental generoso en áreas verdes y amplias plazas. Por ejemplo, la vivienda se sugiere resuelta en dos niveles, techos de teja a dos aguas, tiros de chimeneas y circundantes áreas libres arboladas, "naturalizando" al estilo neocolonial californiano como el estilo predominante de la ciudad.

Los autores del megaproyecto reconocen al final del texto que "los usos del suelo urbano, aplicables en el *Proyecto Especial Hermosillo*, dependieron directamente del precio unitario de los terrenos para su comercialización, de esta forma se pretendió resolver los conflictos entre el mercado especulativo y las reivindicaciones sociales, ante una oferta francamente escasa y desfavorable". Sin embargo, en el plan maestro sólo se asigna una porción menor al 5% del área total para vivienda popular e industria ligera; el resto del área destinada a vivienda sería para grupos sociales medios y

PROYECTO RÍO SONORA HERMOSILLO XXI

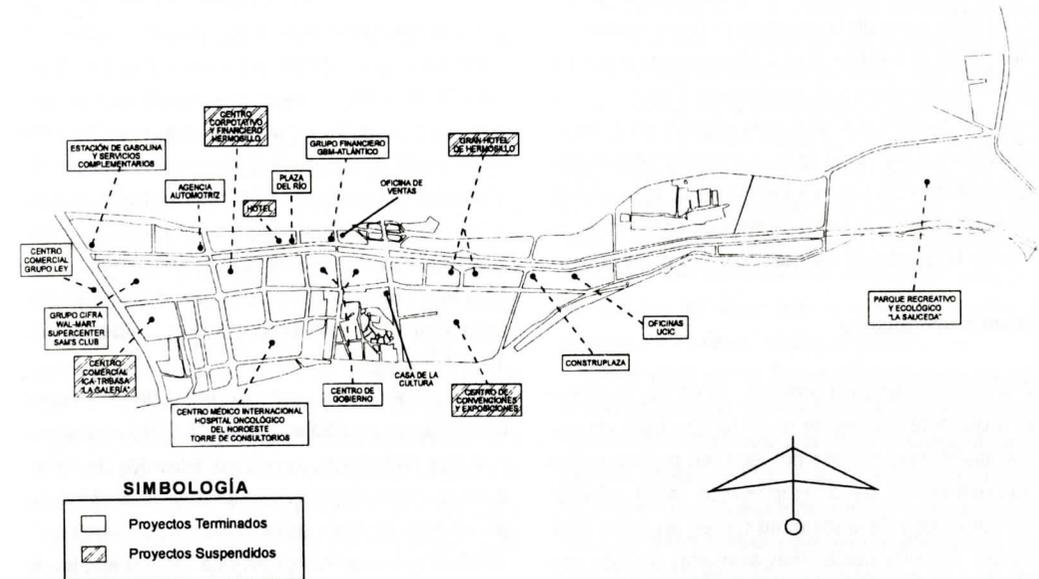


Figura 2. Uso del suelo para equipamiento del megaproyecto (1era. etapa).

altos. Al mismo tiempo, se manifestó el interés por anular el temor existente entre la población a la cercanía de asentamientos de bajos ingresos, por ello se aclara: "el proyecto contempla además de la dignificación del área popular inscrita, áreas de transición entre estratos urbanos de diferente nivel económico", es decir, se introducen recursos de segregación socioespacial en un proyecto de integración funcionalista.

A los urbanistas del *Proyecto Especial* les interesa ampliar el efecto útil de los servicios concentrados en el viejo centro de la ciudad hacia villa de Seris. La expansión funcional, entendida en ese contexto, no sería posible con la sola articulación de las vías primarias que enlazaban las partes separa-

das. Luego, las obras de control de las crecientes de agua del sistema hidráulico —una nueva presa y el canal—, facilitarían mayor cantidad de cruces a través del área reutilizada. Mas la fluidez vial, aunada al uso recreativo de la franja —sostienen— no serían elementos integradores, por ello habría que ocuparla con equipamiento, industria y vivienda. Es decir, piensan que debería crearse una nueva unidad espacial relativamente completa y autosoportada; en otras palabras, una ciudad dentro de la ciudad. Esto no sólo es un objetivo inferido de las argumentaciones citadas, también es un propósito explícito. Hay además otro argumento justificador de la propuesta, aportar una reserva imprevista para satisfacer la demanda de vivienda.

En el texto del megaproyecto se muestra que las actuales áreas deficitarias están ubicadas en segmentos periféricos de la mancha urbana, adyacentes a gran parte de las reservas para el crecimiento, de lo que se deduce el alto costo que implicaría el futuro poblamiento de cualesquier fracción disponible, al tiempo que sería más económico dotar de servicios a la franja del vado, por contigüidad al área densamente servida del centro viejo. Es evidente, pues, el interés no tanto de corregir como de aprovechar el patrón de asentamiento existente.

Nuevo urbanismo

A la visión urbanística corresponde un planteamiento arquitectónico insistente en la búsqueda de emblemas representativos del régimen político en los equipamientos, de los empresarios en los edificios corporativos y de la sociedad civil en las casas habitación. Las propuestas más acabadas de este tipo han ocupado las áreas urbanas de mayor relevancia desde la segunda mitad de los años ochenta, del mismo modo que los nuevos edificios públicos más significativos están en el vado del río.

El auge constructivo de los primeros años noventa surge de la expectativa de crear en la ciudad un receptáculo apto para la inversión externa de firmas transnacionales, sujetas a modelos de diseño cuya filiación es reconocida en el mundo a través de la imagen prototipo. De manera que las nuevas franjas de ocupación son las puertas francas de entrada de arquitecturas revestidas con los emblemas del prestigio y el consumo internacional probados en experiencias paradigmáticas.

En este contexto, la empresa Walt Disney, dirigida por Michael Eisner, desde mediados de los años ochenta ha incorporado en su estrategia de expansión la arquitectura como instrumento básico de

publicidad, esencial en su imagen de empresa cultural para las masas. Para el arquitecto Robert Stern (1990:61), contratado por Eisner, en sólo seis años la transnacional de los filmes y comics infantiles se convirtió en una referencia obligada en la construcción del tema de los parques y una de las más ambiciosas propuestas de arquitectura seria. Para ello se ha valido de la arquitectura de autor, esto es, de proyectos elaborados por figuras internacionales de la talla del mencionado Stern, así como Aldo Rossi, Michael Graves, Arata Isozaki, Robert Venturi, Denise Scott Brown, Philip Johnson, o Frank Gehry, cuya obra es fácilmente reconocible (Andersen, K., 1991:67 y 68).

Corporación de Desarrollo Disney decidió invertir cinco billones de dólares a partir de 1985 en parques y centros recreativos, dirigidos a proyectos de megaparques como Euro-Disney, ubicada desde 1992 en las afueras de París sobre 4,800 acres (Jencks, C., 1990:25) y Disney World, en Orlando, Florida, levantada sobre 28,000 acres. Años más tarde, tras el éxito indiscutible de los inicios, en las aguas pantanosas del lago Buena Vista, en las afueras de Orlando, Florida, se erige Celebration (Fernández-Galiano, L., 25 de mayo, 1996:23), pretendiendo con ésta probar el prototipo de ciudad del futuro, cumpliendo los sueños del creador Walt Disney, quien vislumbró poco antes de su muerte que hacia 1966 debía existir en Florida la Ciudad Prototipo Experimental del Mañana. La versión construida por su sucesor combina contradictoriamente el urbanismo inglés de la ciudad jardinada y la contraparte del asentamiento fabril, regula los colores admisibles en todo elemento construido y las viviendas se ajustan a modelos arraigados en el pasado y la tradición vernácula, de donde se extraen para la reproducción facsimilar. La exitosa utopía del urbanismo nostálgico también se vale de la repetición de fragmentos domésticos de la

cotidianidad norteamericana, las vallas de tablas blancas que acordonan los jardines unifamiliares, o las amplias aceras sombreadas.

Disney se basa en la corriente estadounidense del "nuevo urbanismo", una de cuyas experiencias es la ciudad para vacacionistas de Seaside, Florida. Urbanismo inspirado en la posmodernidad, rescata las experiencias agradables de las pequeñas ciudades del pasado, recuperan la peatonización de las vialidades, la figura tradicional del centro comunitario pequeño propiciando la vida social en relaciones simples y fluidas. La arquitectura del nuevo urbanismo se finca en imágenes fieles del pasado, actitud expresada mucho más libremente en las nuevas versiones de la arquitectura del entretenimiento, navegando entre el *kitsch* (que desdeña la originalidad artística por la copia vulgarizada) y la propuesta cultural, como propone, por ejemplo, Michael Graves en los hoteles Swan y Dolphin, de Florida (Scully, V., 1990:45).

En fin, estas propuestas de éxito temprano están referidas en imágenes difundidas por los medios masivos, donde la firma de la empresa y el medio construido son inseparables, creando referentes en lugares estratégicos. Pero a la vez muestran la efectividad de determinados recursos del diseño que materializan en propuestas edilicias los grafismos ampliamente conocidos, en consecuencia trasladando a la arquitectura el sentido del humor y la actitud *kitsch* de personajes populares de las tiras cómicas. De ahí su influencia, primero, en las obras pertenecientes a este tipo de empresa o a los mismos géneros arquitectónicos relacionados con las actividades del entretenimiento, intentando formular paradigmas regionales.

Pero las versiones locales tienen sus asegunes, como lo muestran las obras más significativas. El esquema inicialmente planteado en el megaproyecto del

vado del río proviene sin duda de la matriz conceptual del "nuevo urbanismo", evidente en los andadores peatonales, o en la intención de hacer confluir distintos estratos sociales en una misma área. Pero sobre todo en la intención de incluir usos mixtos del suelo, integrando la vivienda con el equipamiento, de acuerdo a los lineamientos que en los años sesenta sugirieron los críticos de las teorías más usuales sobre urbanización y reconstrucción de ciudades como Jane Jacobs, Lewis Mumford, o Christopher Alexander. Sin embargo, vale adelantar que ninguna de estas propuestas fue realizada, ante la evidente prioridad de las áreas vendibles a firmas comerciales.

De acuerdo con M. Sorkin (1996:392 y ss.), la utopía del tiempo libre intentada en centros de consumo tipo Disneylandia posee una visión antigeográfica del espacio, se realiza sobre un esquema urbano abstracto, empleando el mecanismo del montaje arquitectónico y tiene al menos dos efectos importantes: no crea ciudad y sustituye el ocio por el trabajo. Al funcionar de manera similar a la televisión que extrae, reduce y combina arbitrariamente ejemplos nacionales emblemáticos, trastorna la visión geográfica a voluntad; la organización espacial del conjunto obedece a la relación funcional simple del circuito vial al que se enganchan las áreas de actividad, sucediéndose éstas según el montaje de los aspectos convenientes de realidades de tiempos y lugares distintos.

Disneylandia en sus versiones de Anaheim, Tokio, París y Orlando invoca al urbanismo utópico y, en consecuencia no crea ciudad, la billonaria cantidad de ciudadanos virtuales que tiene no reside en ella, son sólo consumidores de "un lugar donde cada quien apenas cruza. Este es el mensaje para la ciudad a ser, un lugar de cualquier lugar y en ningún lugar, únicamente ensamblados a través del constante movimiento" (Sorkin, M., 1996:413). El sustento del mundo del tiempo libre es posible por

el trabajo de miles de empleados cuya actividad se orienta a la diversión, la festividad constante es la rutina mecánica y precisa de su trabajo.

Condicionantes del lugar

Ahora bien, convencido de que las ciudades medias observan menores carencias de servicios y se urbanizan a más bajo costo que las grandes metrópolis, el Plan Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda otorga cobertura a la industrialización de Hermosillo. De ahí las expectativas con la llegada de la planta Ford a la localidad. Sin embargo, los planificadores oficiales reconocen el impacto negativo que la empresa ha provocado a la dotación de servicios e infraestructura, al no estar preparada la ciudad para atender la demanda emergente.

El área del proyecto absorbería una población de 70 mil habitantes. El dato extraordinario de la propuesta es que en lugar de las 56.26 hectáreas para el equipamiento requerido por normas, se ocuparían 239.31 hectáreas, es decir, se satisfarían las necesidades de la franja y habría un superávit de 183.05 hectáreas. Sería un área excepcionalmente servida y, se entiende, revertiría su uso hacia la ciudad y la región.

El "nuevo Hermosillo" aparece geográfica e históricamente como simple copia del modelo aplicado en el cauce del río Tijuana. Pero el emplazamiento fronterizo, serrano y costero de aquella ciudad difícilmente le proporcionan reservas para el crecimiento a costo razonable, lo que obligó a invertir en la canalización del cauce, cosa que se refleja en la desorbitada valorización comercial del suelo reutilizado. No es esta la situación de la capital sonorensa, ubicada en una inmensa planicie de suelo habitable, por lo que resulta frágil el algoritmo prefigurado para asegurar el éxito de la intervención.

Tan es así, que en Tijuana las grandes vías que

corren de sur a norte se explican por el intenso flujo metropolitano transfronterizo inducido hacia los boulevares abiertos en el antiguo cauce —el punto angosto del embudo regional—, mientras la Avenida Monumental pretendida en Hermosillo sólo articularía el tráfico del circuito interior de la ciudad. Es también notoria la ausencia del estudio de impacto ambiental que provocaría la materialización de un proyecto de tal envergadura. Es el caso de la propuesta de una zona de suelo caro entre dos grandes áreas de precios inferiores, por lo que no es difícil prever, por ejemplo, la revalorización especulativa de los antiguos centros viejos de villa de Seris y Hermosillo, y el consecuente deterioro del patrimonio histórico y arquitectónico.

Junto al documento del *Plan Especial* se elaboró el *Programa Parcial de Crecimiento Urbano* (s/f, 210 pp.), instrumentación jurídica y normativa del primero. Sobre la gran área de intervención inicial establece dos etapas, la primera de 1990 a 1994, abarcando aproximadamente 318 hectáreas dentro de la mancha urbana y la segunda de 1994 al 2000.

Con estos antecedentes arrancan las obras del megaproyecto en los últimos años de la gestión de Félix Valdés (1989-1991), priorizando la canalización y la nueva presa, así como obras complementarias de vialidad. La operación de la primera etapa implicaba las dificultades de conciliar, dentro de la franja a ocupar, la colonia popular Hacienda de la Flor y el ejido de villa de Seris (*El Imparcial*, 1991). Otra fuente de disenso proviene de la cuestionada intención de construir edificios en suelo con cavernas subterráneas; además, los especialistas calificaron de alto riesgo la ubicación de núcleos humanos cercanos a la cortina de la presa, coincidiendo algunos de ellos en la propuesta de no construir sobre el lecho del río Sonora (*Cauces*, oct.-nov. 1989:13), en franca oposición

a la consigna del gobernador saliente: crear con las obras del vado del río las condiciones para que Hermosillo sea la Metrópoli del Noroeste" (*El Imparcial*, *Ibid.*).

El siguiente gobernador, Manlio Fabio Beltrones (1991-1997), redimensiona enseguida el proyecto (ahora llamado *Hermosillo XXI*). Cambia el *Programa Parcial* (1992): a) ya no interesa la integración de la ciudad, sino expandir el centro urbano sobre el vado, con la capitalización de lo existente; b) propone homogeneizar la tenencia del suelo (federal en el vado) como propiedad del gobierno estatal; c) decide avanzar sólo en la primera etapa, reduce a 28.85 hectáreas la superficie para vivienda, concediendo al comercio y los servicios las mejores manzanas previstas como habitacionales; d) se introduce una cláusula: "en el centro de población de Hermosillo no deberán realizarse acciones de crecimiento urbano en otras áreas hasta que se logre la ocupación y el aprovechamiento del 70% del área sujeta a crecimiento por este Programa Parcial, salvo que exista vigencia de otros programas parciales y declaratorias que señalen el aprovechamiento y usos similares en otra parte del centro de población." El *Reglamento* minimiza la polémica sobre la inseguridad constructiva en suelo ribereño (s/d, p. 12): "es obligación del adquiriente el realizar los estudios de mecánica de suelos necesarios para cada proyecto".

En suma, la operación se desentiende de los desafíos del desarrollo urbano y del problema de la vivienda, adquiere el tono de agresividad empresarial con "proyectos detonadores" o "anclas", intervenciones pioneras para acelerar la atracción de inversiones privadas en cadena, financiadas por el gobierno del estado, que a su vez difiere los costos en las constructoras. Para ello se crea el Fideicomiso Promotor Urbano de Sonora (*Progreso*), enca-

bezado por Ricardo Mazón, líder de empresarios locales, que arranca con seis proyectos específicos acompañados del nuevo discurso: "procuramos retomar proyectos si no prioritarios sí muy importantes (...) el desarrollo urbano, el progreso, la reglamentación, la modernidad de las ciudades. No lo confundamos con las necesidades básicas de agua, luz y drenaje" (*El Imparcial*, nov.-dic. 1992:16).

En el auge del vado del río se crea Metrocentro, megaproyecto paralelo de 160.5 hectáreas de superficie vendible para captar franquicias, cuya denominación obedece a las expectativas de formación metropolitana, nueva versión de la ciudad grande, más cosmopolita, más acorde con las tendencias de la globalización. Más todavía, inversionistas locales del grupo Mazón asociados con los empresarios de Cementos Mexicanos (Cemex), lanzan "Las Lomas", megaproyecto de vivienda popular de 500 hectáreas, engarzado en la vialidad primaria del circuito interior; concebido por RTKL, que persiste en lograr el desarrollo de una nueva ciudad dentro de la existente a realizar en siete años, a partir de 1994 (*El Imparcial*, 2 de septiembre de 1994), pero abandona la pretensión de avvicinar distintos estratos sociales.

El andamiaje funcional para la proliferación de megaproyectos impulsa la "modernización vial", la solución del drenaje pluvial de las zonas bajas y la creación de nuevas avenidas (*El Imparcial*, 1992 y 1993), ofrece la imagen de una ciudad funcional donde las grandes distancias son fácilmente salvable y el centro de gestión y servicios es accesible.

Propuesta de lugar

El megaproyecto del vado del río ha vendido la imagen de la arquitectura multicultural, reúne lo mismo el híbrido centro comercial del "trópico californiano" que el centro financiero del barroco

mesoamericano, o el centro médico remontado al panoptismo de *Beaux Arts* (véase Figuras 3 a 6). El esquema de vialidad que organiza el conjunto se abstrae del entorno e intenta reducirse a lo estrictamente funcional, obedece a la lógica externa de los enlaces globales, crea tan sólo un punto de paso de consumidores muchas veces ajenos a la ciudad. Por supuesto, es un urbanismo que no ha creado la pretendida ciudad paradigmática dentro de la ciudad, las obras realizadas se limitan a la recreación, el consumo y la gestión.

Si bien la incorporación al mercado del suelo ribereño ha extendido el efecto de centralidad del viejo casco urbano, en el sentido limitado de ampliación del área de comercios y servicios, no en el de la diversidad de los mismos, el aura simbólica del viejo casco urbano no se ha reproducido en dimensiones similares; más bien ésta ha sido retenida por el área preexistente, cuyo perímetro es ahora más nítido ante la conversión del borde natural por los artificios de la nueva trama vial. Más aún, el retorno al eje del venero extinto de los orígenes remotos revela las pretensiones fundacionales del megaproyecto, reafirma la ambición de constituirse en una versión autónoma sobrepuesta a la estructura histórica de la ciudad.

La Saucedá, parque recreativo ubicado en el extremo oriente del megaproyecto ribereño, puede esgrimirse como emblema de la arquitectura del entretenimiento del periodo. En realidad es un complejo arquitectónico que, por sus dimensiones y funciones, ha facilitado la experimentación del nuevo urbanismo comunitario emulador del pequeño pueblo tranquilo del pasado (véase Figuras 7 y 8).

La arquitectura de La Saucedá reproduce y enriquece formas expresivas cercanas a la tradición regional y nacional. El conjunto es claro en el manejo diferenciado de espacios abiertos, cerrados y de

transición entre ambos. Los muros erigidos encierran hasta la obviedad los espacios contenidos, dejando pequeñas y sobrias aberturas; los volúmenes de rigurosa geometría muestran sin ambigüedades los cerramientos delineados con nitidez. Edificios concebidos para brindar la sensación externa de "cajas" contenedoras de sorpresas sólo descubribles si se entra en ellas, cuya interioridad será generadora de ambientes distintivos transmisores de la sensación de saberse "contenido", dando confianza en los límites indestructibles y protectores.

Los espacios abiertos lo son sólo en la medida que se oponen a las masas delimitadas por muros rugosos, pero sobre todo en cuanto son la plataforma de observación lúdica de la silueta silvestre del entorno. El simbólico cerro fundacional de La Campana es percibido desde aquí como elemento ajeno, imperturbable, como totem fijo y omnipresente, organizador de los flujos y orientaciones al interior del parque, al tiempo que otorga el sentido de pertenencia a la ciudad, sentido de lugar. La visibilidad franca del espacio es tan abierta como cualquier horizonte sonoreño, recuerda que la diversión se enlaza con la sensación de libertad inherente a los movimientos y perspectivas despejadas bajo la bóveda celeste. El agua de la laguna es un espejo que prolonga las planicies pétreas, así suavizadas y amables.

Los mejores resultados son quizá las áreas transitorias, las ubicadas entre lo cerrado y lo completamente abierto. Pues en un clima como el de la región, es por demás importante la creación de lugares sombreados con corrientes de aire, tanto como el manejo del claroscuro combinado con las ráfagas de brisa desprendidos de las fuentes brotantes arraigadas al piso, o desde la suave cortina creada al interior de un marco perfectamente dibujado y sostenido con firmeza. La tenaz resolana se combate en el pavimento de los andadores y en los muros mediante la

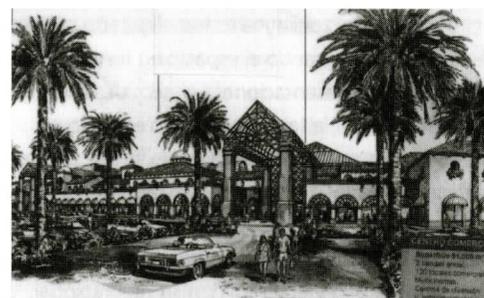


Figura 3. Proyecto de Centro Comercial (suspendido).



Figura 4. Proyecto de Centro Financiero (suspendido).



Figura 5. Proyecto de Centro de Gobierno (realizado).

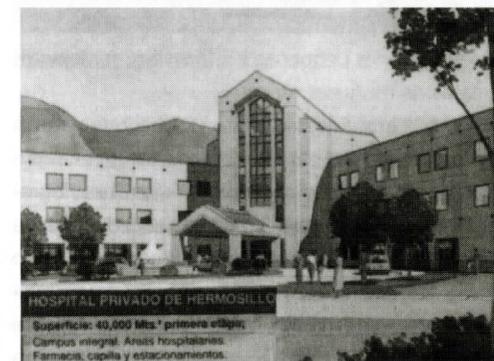


Figura 6. Proyecto de Centro Médico (realizado).

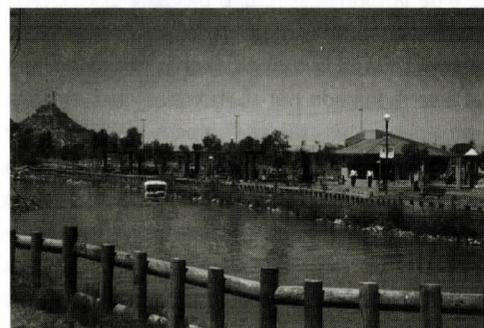


Figura 7. La Saucedá (al fondo el cerro de La Campana, 1995).

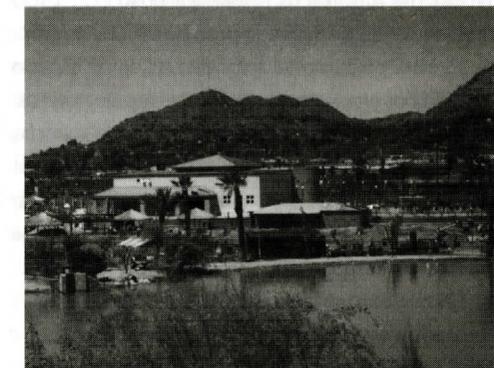


Figura 8. La Saucedá (1995).

sombra estriada del carrizo dispuesto sobre tejabanos, enramadas rancheras montadas en estructuras metálicas. El quiosco reafirma la tradición cívica de la plaza organizadora de los núcleos pueblerinos, ofrece un punto de llegada y encuentro, emplazado entre palmeras, agaves, palos verdes, árboles del fuego y cactus de la vegetación regional, así como entre *ficus* y olivos negros importados.

Se logra el ambiente festivo del mundo de juguete con los colores rosa y azul, reafirmados junto al ocre del suelo, deslizado por las paredes para reflejar la imagen indudable del desierto arenoso. Las superficies planas acentúan la rigidez de juguete gracias a la alternación de superficies cilíndricas, o con ventanas pequeñas e informales, semejantes a casas de muñecas.

Pero la arquitectura solemne se recoge sin problemas en los marcos de memoria campirana, tan frecuentes en ejemplos arquitectónicos bien logrados en el centro y sur del país. La Saucedá muestra las virtudes de las tecnologías intermedias tanto como la adecuación regional de diseños difundidos, persistentes como logros marginales y poco conocidos. Es un complejo arquitectónico de edificios individuales diseñados en equipo bajo la coordinación del arquitecto Ismael Partida. Con estas intervenciones, La Saucedá pasó de ser una referencia silvestre y tradicional a convertirse en un espacio acotado por emergentes elementos arquitectónicos. La Saucedá, antiguo oasis periférico de la mancha urbana, sustituto popular de las viejas alamedas coloniales, se convirtió en un lugar que redefine y replantea la ciudad, enlaza y humaniza la franja finalmente funcionalista y moderna del vado del río.

Las preocupaciones del equipo de diseñadores desbordan la solución meramente funcional que exige la agrupación de actividades recreativas en un ámbito agradable ante un clima hostil. El escaso

y precioso recurso del agua es transfigurado en usos diversos, reorganizando el espacio en función de la secuencia de presentaciones: el semidesierto, sin dejar de serlo, sin alterar su delicado ecosistema, es una serie de pasajes accesibles de brisa, chorros verticales o canal navegable y hasta remanso para contemplación. El agua, con la presa Rodríguez al lado, no se regateó, fue obsequiada con generosidad, aunque el generalizado consumo irracional, la sequía de 1999 y el relevo sexenal de prioridades agotaron el venero, mostrando con ello la frágil frontera de los proyectos audaces en un marco de sustentabilidad interrumpida.

No son obras de autor, cosa de alguna manera sustituida por las "citas" de obras relevantes de arquitectos destacados que han participado en este tipo de experiencias, con la firma Disney para terminar pronto. La arquitectura del italiano Aldo Rossi, por ejemplo, identificada en el empleo de las figuras geométricas básicas del cubo, el cono y el cilindro, reutilizadas en las aplicaciones infantiles de Orlando, tiene una presencia importante en el ambiente creado por el conjunto de las instalaciones, que aparecen como monolitos gigantescos dispuestos en la tersa planicie del césped, sugiriendo el rescate de la monumentalidad olvidada por el estilo internacional. No existe el orden del alineamiento urbano, cada edificio emerge como hito monumental a ser admirado por su individualidad, ajena al resto; pero interactúa por veredas peatonales de liga, salvo el caso extremo del laberinto-torre en la laguna, solución brillante con influencia del Teatro del Mundo realizado por Rossi en las aguas de Venecia. Del mexicano Luis Barragán adoptan con creatividad el lenguaje recreado por Ricardo Legorreta, las texturas rugosas de las celosías y muros pintados en colores ocre, amarillo, naranja o azul añil. La masividad de los muros texturizados color tierra son

el fondo adecuado para plasmar las figuras zoomorfas aportadas por las pinturas rupestres de la región, sólo que en dimensiones gigantescas, fantasmagorías proyectadas por el fuego nocturno sobre las superficies pétreas de las cavernas prehistóricas (véase Figura 9).

Este recurso pictográfico alude sin confusiones a la Disney, pues se remite al diseño del acceso de Euro Disneylandia, para el público francés, con el cual se intenta afianzar la imagen de la empresa en Europa, con el *lobby* diseñado por Robert Stern (1992:49), un alargado muro recortado en varios planos y colores, pintados con el tono festivo de las reuniones infantiles, con recuadros de la iconografía de Disney. Ratones y patos desfilan decididos en la fiesta interminable, siluetas masmediáticas populares en posturas inconfundibles. Es evidente el diseño por analogía realizado en La Saucedá, donde las figuras ratoniles se evocan por las temblorosas siluetas extraídas de las cavernas. De ahí que la ambientación sonorensa atrape la figuración infantil festiva en tanto recurso "espontáneo" que subvierte el muro rígido, a manera de ejercicio de crayola del *kindergarden* o del *grafitti* urbano. El empleo del recurso refresca y recrea con tino el referente internacional, logra establecer no sólo el oportuno desenfadado que evita el acartonamiento, también define el carácter del lugar sin eludir el manejo de la modernidad.

Se advierten las posibilidades del regionalismo coexistente con el diseño de las transnacionales de Wal-Mart y Sam's Club, bastante limitada en la adopción de esta iconografía en el cerramiento de los edificios del Centro de Gobierno, ubicado a unos metros de La Saucedá. En versión "seria", se reproducen los mismos motivos naturales en una serie modular de placas acomodadas en línea a manera de friso clásico, pero estilizando la geometría de las



Figura 9. La Saucedá (2000).

pinturas originales. Mientras en La Saucedá las siluetas oníricas con forma de sombras se proyectan sobre amplios muros de textura rústica y ventanas pequeñas, logrando soluciones y ambientes arcaicos, en la solemnidad de los edificios gubernamentales la estilización no abstrae las figuras, expresa los símbolos del arcaísmo regional remoto, reproduce los elementos. Las pinturas rupestres son referidas con un ejercicio de abstracción, en una doble operación de apropiación simbólica. La negación del uso festivo del recurso introduce una variante en el intento de apuntalar una propuesta de arquitectura regionalista. Con ello se refuerza la actitud posmoderna que renuncia a la ausencia total de figuraciones simbólicas, propia de la racionalidad del movimiento moderno hegemónico medio siglo atrás (véase Figura 10).

Por otra parte, el conjunto del Centro de Gobierno incorpora analogías del Centro de Gobierno Municipal de Phoenix. Este complejo arquitectónico estadounidense proyectado por el equipo del arquitecto norteamericano Barton Myers, preten-

dió plasmar en los años ochenta la búsqueda del "estilo Phoenix", para lo cual echó mano de un amplio bagaje iconográfico retomando elementos del clasicismo, del "estilo Santa Fe" y de la arquitectura vernácula de la región. Es una propuesta sensible a los reclamos del lugar en la búsqueda de la identidad cultural. No puede ser menos, el resultado es acentuadamente ecléctico, fragmentario y lo que C. Jencks (1987:24) llama "armonía sin armonía".

La ciudad real

Pasada la fiebre constructiva de los años a caballo de la década de los noventa, frenada sustancialmente a partir de las devaluaciones del peso de mediados de esa década, es posible realizar un primer balance preliminar del urbanismo ejercido a través de los megaproyectos del periodo, a manera de notas puntuales de procesos sin fin previsible.

1) La segregación como forma de coexistencia social emplea en especial el derecho de privatización del espacio público en conjuntos cerrados de viviendas (presentes aún en la limitada versión local del nuevo urbanismo en el fraccionamiento "Las Lomas"). Del mismo modo que otras ciudades en expansión, las franjas de Hermosillo de más reciente ocupación se componen por fracciones de suelo con uso predominantemente habitacional articuladas a las vialidades más importantes. De manera que la ciudad se presenta como un sistema viario al que se adhieren parcelas de usos diversos desarticulados entre sí.

A los flujos urbanos funcionales pero desarticulados se agrega el acomodo de hileras interminables de viviendas basadas en prototipos, fraccionamientos que no reflejan organización social alguna, pues carecen de centro, de áreas vecinales, recreativas y comerciales; más aún, carecen de fuentes de trabajo. El resultado es una suerte de no-ciudad o "no-lu-

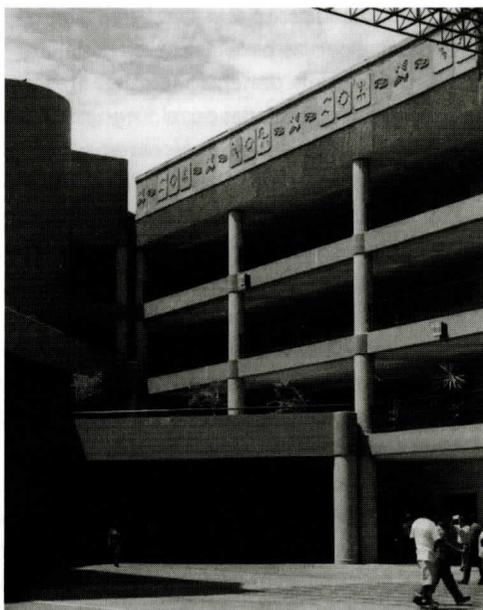


Figura 10. Centro de Gobierno (vista de uno de los patios).

gar", que M. Auge (1994) distingue por conformarse al margen de las identidades culturales de los ciudadanos, cuyas expectativas y orígenes diversos son pobremente negados en espacios cuya manufactura renuncia a identificarse con el lugar, con las manifestaciones ambientales y culturales autónomas.

2) Un primer balance de los megaproyectos indica una experiencia inacabada. Si bien ya cubrieron el plazo inicialmente planeado, no se han realizado siquiera al 50%, además que los avances en las obras del río han observado variaciones importantes. El escenario urbano futurista tiene un débil uso durante el día y es abandonado casi por completo durante la noche; el parque recreativo La Saucedá, con mayor potencial integrador, se debate en la sustentabilidad interrumpida; la accesibilidad peatonal ha sido olvidada; la primacía viaria otorga la coherencia de la gran avenida sin monumentos, con accesos a

las grandes bolsas de estacionamientos de servicios sin áreas verdes. La propuesta de origen ha sido reducida a la primera etapa, ésta a los proyectos ancla y éstos a los aspectos y funciones más sustentables en términos económicos.

Por supuesto, el principal impacto dismantelador de la estructura física precedente fue el derivado del megaproyecto ribereño, pues muestra con nitidez tres franjas adyacentes con diferencias socioeconómicas insalvables. En el vado del río confluyen el sur y el norte de la ciudad, convirtiendo el añejo borde de segregación histórica en una área distinta a las anteriores, congruente sólo en virtud de su articulación vial dentro del esquema predominante.

La arquitectura del megaproyecto refundador es congruente con éste en la medida que pretende reformular la organización de la ciudad, así como establecer un nuevo espacio de configuración de los bienes simbólicos. El escenario por excelencia de las actividades de la globalización impulsora de la nueva modernidad es concebido según los criterios de las corrientes arquitectónicas más dinámicas del posmodernismo, mediante procedimientos de diseño basados en la analogía de la analogía. Con ello emergen los nuevos significados arquitectónicos, compuestos por propuestas densas de significados diversos que a lo fragmentario, lo ecléctico y a la "armonía disarmónica" introducen el reclamo del lugar. Esta forma de apropiación de los símbolos espaciales del mercado deviene en un mecanismo de apropiación estrictamente emblemática, que enfatiza lo regional como clave para engancharse en la globalidad. Sin embargo, la experiencia invita a replantear la relación entre tipología arquitectónica y morfología urbana, pues la indiferencia de ambos términos cancela las mejores posibilidades de crear espacios humanizados, con carácter de aportación local.

Conclusión

Luego de esta revisión, se antoja que intervenciones urbanas con las dimensiones y contenido del megaproyecto del vado del río son factibles a largo plazo si, y sólo si, se enraizan en la diversidad social de la ciudad, en la conjugación de respuestas locales, regionales y globales. De otra manera, aparecen como proyectos de ocasión que apuestan al feliz amarre de disposiciones circunstanciales. Las expectativas para la formación metropolitana de Hermosillo se basan en su preeminencia sobre una región indisputada y en la aglomeración de habitantes provenientes de un éxodo sin término previsible. Pero los nuevos ciudadanos terminan por establecerse fuera de la mancha urbana central dotada de baldíos encarecidos. El paisaje de la periferia es una llanura en torno a núcleos encerrados en sí mismos, con la segregación como norma.

El proyecto urbanístico de fin de siglo está inacabado y es inacabable desde el momento que "cancela" la ciudad preexistente, dejada a manera de reducto o ciudad central erigida en ordenadora de franjas de ocupación tanto recientes como futuras, en adelante confundidas en la periferia imposible de acotar de una vez. El mecanismo del megaproyecto creó un banco de suelo inagotado, un umbral abierto, sin término, en el cauce de un río de pronto convertido en suelo edificable. No es un obstáculo la escasez de agua, que sería trasladada desde las cambiantes fronteras regionales de la ciudad sin fin. Tales espejismos son congruentes con el neoliberalismo finisecular que supone el éxito interminable.

Ahora el asunto es qué hacer con la gran oferta de suelo del vado, que se presenta inacabado a pesar de las obras en funcionamiento pleno: a) edificaciones abandonadas a medio construir; b) obras terminadas funcionando en el semiabandono; c)

baldíos sin ocupación alguna; d) infraestructura vial y áreas verdes sin mantenimiento; d) la colonia popular preexistente en el área permanece en condiciones precarias. Es necesaria una propuesta de rescate del megaproyecto que paradójicamente pretendió, en el inicio, el rescate de una área olvidada. La tarea puede partir del proyecto inicial en los términos de atender la demanda de vivienda, consolidando la existente y promover el poblamiento popular. Con ello se lograría el objetivo de fortalecer una área estratégica de integración de la ciudad toda.

Respecto a la apropiación simbólica del espacio, las variables básicas del problema se presentan y logran una solución afortunada en La Saucedá. El reto actual es la recreación de la fórmula en el conjunto, especialmente en relación con la vivienda, donde la participación popular sería clave en la aportación diversificada de elementos culturales. Sería interesante responder al desafío de obtener espacios habitables, dejando de lado la prioridad subsistente de construir andamiajes para el soporte de decorados emblemáticos.

Bibliografía

- ANDERSEN, K. (1994). "Look, Mikey, No Kitsch!". En *Time*, 29 julio.
- AUGE, M. (1994). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa.
- BERMAN, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México. Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1991). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus Humanidades.
- CONSULTORIA, Planeación y Arquitectura, S.C. Hermosillo (1992) *Programa Parcial de Crecimiento Urbano Hermosillo XXI*.
- CIEPS Consultores, S.A. de C.V. (s/f). "Estudio y proyecto de obras complementarias de control del Río Sonora y su canalización".
- FERNÁNDEZ-Galiano, L. (25/may/1996). "La ciudad según Disney". En *El País*, p. 23.
- GARCÍA, Candini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. CNCA/Grijalbo.
- GOBIERNO del Estado de Sonora (s/f). *Programa Parcial de Crecimiento Urbano*.
- GOBIERNO del Estado de Sonora (s/f). *Proyecto Especial Hermosillo. Desarrollo Urbano sobre el cauce del Río Sonora*. SIDUR y CNA.
- GOBIERNO de Sonora. "Reglamento de uso de suelo y control de edificaciones para el Proyecto Río Sonora Hermosillo XXI".
- GOLDBERGER, P. (1990). "Robert Stern, Disney Casting Centre". En A.D., *Architectural Design: Post-Modernism un Trial*.
- HABERMAS, J. (1988). "Modernidad versus postmodernidad". En *Modernidad y postmodernidad*, de J.Picó. Madrid. Alianza.
- HERZOG, L. (1990). *Where North meets South. Cities, Space, and Politics on the U.S.-México Border*. Estados Unidos. Centro de Estudios México Americanos y Universidad de Texas en Austin.
- H. AYUNTAMIENTO de Hermosillo (1987). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de la ciudad de Hermosillo*. Dirección General de Desarrollo Urbano y Servicios Públicos Municipales.
- HERMOSILLO (1992). *Progreso. Fideicomiso Promotor Urbano de Sonora*.
- JENCKS, C. (1990). "Post-Modernism between Kitsch and Culture". En A.D., *Architectural Design: Post-Modernism un Trial*.
- M.Valentine (1987). "The Architecture of Democracy". En: A.D., *Architectural Design: Architecture of Democracy. The Phoenix Municipal Government Center Design Competition*.
- LÓPEZ, G. (1992). *Culiacán: Confluencia de ríos y hombres*. Culiacán, Méx.
- MÉNDEZ, E. (1996). *Una modernidad edificada. La arquitectura de Felipe Ortega en Sonora*. El Colegio de Sonora, IUS de Sonora.
- (1992). "El Plan Especial Hermosillo". En *Ciudades*, No. 12.
- MONTANER, J.M. (1999). *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*, GG. Barcelona.
- ODS, K. (1995). "Globalization and the production of new urban spaces: Pacific Rim megaprojects in the late 20th century". En *Environment and Planning A*, vol. 7, No. 11, pp. 1713-1743.
- STERN, R. (1992). "Espace Euro Disney, Villiers-Sur-Marne". En: A.D. *Architectural Design: Pop Architecture*, julio-agosto, p. 49.
- SORKIN, M. (1996). "See You in Disneyland". En *Readings in Urban Theory*, ed. por S.Fainstein y S.Campbell, Black Well Publisher, Gran Bretaña.
- TAPIA, M.J. (1989). "Historia de un proyecto. Cuando el río suena...". En *Cauces*, No. 87, octubre-noviembre, pp. 11-16.
- WEST, R.C. (1993). *Sonora: Its geographical personality*. Universidad de Texas en Austin.